

Año IV. 29 Abril 1932 Núm. 17

**LA**

Inédito. Se ruega la reproducción.

# CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

REVISTA SEMANAL

20 cts.

Redacción y Administración: Avenida de Pi y Margall, núm. 18.-Teléfono 12022.-MADRID

## Para el Primero de Mayo

### Llamamiento del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

*A los obreros y obreras de todos los países. A todos los oprimidos y explotados.*

Después de tres años de una crisis económica mundial, única en los anales de la historia, el proletariado internacional celebra esta vez el primero de mayo en una situación que se caracteriza por una miseria sin ejemplo, por "el hambre" en todos los países capitalistas y coloniales y por la guerra en Extremo Oriente.

La tentativa del capitalismo internacional de vencer la crisis mundial se traduce para vosotros en más de "40 millones de obreros parados"; en el robo de los salarios, "aplastantes impuestos", "reducción de los seguros sociales", en una "alimentación insuficiente", "enfermedades devastadoras" y una "creciente mortandad". Millones y millones de campesinos trabajadores están arruinados.

A pesar del terror fascista, de la traición de la socialdemocracia y su trabajo de esquirolaje, el desarrollo revolucionario aumenta cada día y la lucha de clases toma formas cada vez más revolucionarias. Cada día mayor número de obreros se agrupan bajo la dirección de los Partidos Comunistas en el frente único revolucionario para la lucha contra la dictadura capitalista.

"Las naciones oprimidas", "los pueblos coloniales", "las masas campesinas empobrecidas", se adhieren al frente de combate contra el imperialismo y contra la opresión feudal. Varios países capitalistas han sido alcanzados ya por la crisis revolucionaria. En otros, las premisas de una crisis revolucionaria maduran a un ritmo acelerado. El mundo capitalista va, inevitablemente, hacia la catástrofe.

Las tentativas de la burguesía para salvar su crisis han sido inútiles. *Ella busca ahora una solución a ésta en la guerra imperialista.*

La guerra imperialista está aquí. El imperialismo japonés, gendarme de Asia, aliado con el imperialismo francés, gendarme de Europa, ha ocupado militarmente Shanghai y Manchuria en tácita alianza con las potencias imperialistas de Europa.

"Montones de ruinas de las ciudades y los pueblos bombardeados", "montañas de cadáveres de obreros y de campesinos, de mujeres y niños asesinados y hambrientos"; "la destrucción de inestimables valores culturales", tales son los primeros resultados de la guerra imperialista llevada contra los obreros y los campesinos chinos. El despedazamiento militar de China, que agrava aún más

## SUMARIO

Para el primero de mayo

Llamamiento del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

### Contra la guerra

*Louis*: Provocación de guerra-sabotaje del desarme.

*Molotov*: La situación internacional de la Unión Soviética.

*Livingston*: Contra el sabotaje imperialista del desarme. (Extracto del discurso pronunciado en la Conferencia general del desarme.)

*Pravda*: Una advertencia a los provocadores.

### Vida política

*Arroyo*: Una nueva ley contra los obreros y campesinos de España.

*Knorine*: Fascismo-socialdemocracia-comunismo.

*Valecki*: Las instrucciones de la II Internacional a los mencheviques rusos. (Continuación y fin.)

### Represión y reacción.

*Dombrowski*: La ejecución de los jóvenes obreros negros está fijada para el 24 de junio.

### Nuestras juventudes

*Muller*: La Internacional socialista de los jóvenes, en el campo de los fomentadores de la guerra.

### Las revistas

*A. K.*: "La Internacional Comunista."

### En la Unión Soviética

*Zichon*: La situación de los obreros en la U. R. S. S.

las contradicciones entre las dos potencias imperialistas del Océano Pacífico, entre el "Japón y los Estados Unidos", *ha puesto al orden del día un nuevo reparto del mundo, con ayuda de una formidable masacre imperialista.*

La guerra contra China no es más que el preludio de la intervención militar contra la Unión Soviética. Las potencias imperialistas de rapiña dirigen su rapacidad y su odio contra el país del socialismo, contra el país "sin crisis y sin paro". Ellas apuntan ya sus armas contra la Unión Soviética. Con el pretexto de combatir

el banditismo en Manchuria, el imperialismo japonés concentra, cada vez más sus fuerzas militares hacia las fronteras orientales de la Unión Soviética. Los trenes, los barcos cargados de armas, explosivos y gases, expedidos por las industrias de guerra de Europa y América, con destino al Japón, no están destinadas solamente contra China, sino también contra la Unión Soviética.

Del lado de Occidente, es el guardia de "la paz del Tratado de Versalles", "el imperialismo francés", quien organiza la intervención militar de rapiña contra la Unión Soviética. "Sus "vasallos"—Polonia, Fumania y Checoslovaquia—refuerzan a una marcha febril, bajo la dirección del Estado Mayor francés, sus preparativos de guerra.

En todas las regiones fronterizas se ha proclamado ya el Estado de guerra. La guerra no ha sido aún declarada formalmente, sin embargo, el Japón ha invadido China.

*¡Obreros y obreras! ¡Oprimidos y explotados del mundo entero!*  
¿De quién podéis esperar que esta guerra no degenera en una nueva "masacre" mundial?

¿Es de la S. D. N., que abiertamente apoya la guerra llevada por el imperialismo japonés contra el pueblo chino y que desde que existe ha apoyado siempre a las potencias imperialistas rapaces contra los pueblos débiles y oprimidos? ¿Es de la S. D. N., cuyas conferencias preparatorias como la Conferencia del Desarme han rechazado abierta y cínicamente las repetidas proposiciones de la Unión Soviética para el desarme general? ¿Es de la II Internacional que en 1914 ha traicionado a la clase obrera? ¿Es de la II Internacional, que durante la guerra de 1914-18 había proclamado que aquella era la última guerra? ¿O tal vez de sus secciones que sistemáticamente han votado los créditos de guerra? ¿No es la II Internacional la que siempre ha defendido la invasión de Marruecos, Siria y China? ¿No es con su colaboración como han sido destruidos pueblos enteros en la India por las bombas de los aviones? ¿No es esta II Internacional la que por las más innobles calumnias sobre "el imperialismo rojo" prepara la guerra contra la Unión Soviética? ¿No es esta II Internacional la que exclama, "no más guerras", en tanto que una nueva guerra comienza?

La II Internacional os ha hecho creer a vosotros, proletarios, que la "Conferencia general prepara el desarme". Esta conferencia, en realidad, no prepara el desarme, sino nuevos armamentos y nuevas guerras. "Ella está llamada a disimular los preparativos directos para una guerra mundial, para la intervención armada contra la Unión Soviética."

Incapaz de vencer a la Unión Soviética en el dominio económico, el mundo capitalista quiere destruir por las armas la edificación socialista en el primer país de la dictadura del proletariado. Dos mundos se encuentran frente a frente; el mundo capitalista, ahogado por las garras de la crisis, y la Unión Soviética, que, en la realización de la economía socialista, marcha de victoria en victoria en la ejecución de los planes gigantescos de la edificación socialista.

En los países capitalistas, el terror fascista hace estragos; en la Unión Soviética la dictadura proletaria, "democracia efectiva y no falsificada", de 160 millones de trabajadores. En los países capitalistas, "disminución sistemática de los salarios", disminución o "supresión" completa de los seguros sociales. Docenas de millones de proletarios son lanzados todos los días a la calle. En la Unión Soviética, "un incesante crecimiento del valor real de los salarios". "Un aumento del nivel de vida de las masas." "Supresión completa del paro." En los países capitalistas, "millones y millones de trabajadores son condenados al hambre y la miseria", "son desprovistos de todos los derechos políticos". En la Unión Soviética, "crecimiento incesante del nivel material y cultural de las masas obreras y campesinas".

En el mundo capitalista, bajo los golpes de la crisis agraria, "las cargas fiscales y las deudas" crecientes, arruina en masa las economías campesinas pobres y medias. Regiones campesinas enteras son víctimas del hambre.

En la Unión Soviética, la aplastante mayoría de las masas campesinas se adhieren voluntariamente a las Empresas colectivas. La colectivización de la agricultura, sobre la base del empleo del mecanismo técnico más moderno, ha elevado de una manera decisiva el nivel de vida material y cultural de las masas campesinas, incorporando los pueblos colectivizados al sistema económico socialista.

En las condiciones de esclavitud del capitalismo, el trabajo es un infierno para los obreros. En la Unión Soviética, donde se desarrollan nuevas formas socialistas de trabajo, "brigadas de choque", "emulación socialista", el trabajo es un puesto de honor

una cuestión de "prestigio y heroísmo". Sin debilitar por un momento la lucha contra el enemigo de la clase "en el propio país", "cuyas fuerzas han sido ya rotas"; continuando infatigablemente la lucha contra el mundo imperialista, la Unión Soviética ha entrado en el período del socialismo. La explotación del hombre por el hombre ha sido suprimida. Una nueva civilización socialista se está formando.

Con la realización en cuatro años del primer plan quinquenal, las masas trabajadoras marchan con paso seguro por el camino de una nueva sociedad socialista. El heroico sacrificio del trabajo socialista no es menor que lo era en tiempos de la guerra civil.

El segundo plan quinquenal de la edificación socialista prevé no solamente un mejoramiento radical del nivel de vida de los obreros y campesinos, sino también, y sobre todo, la *supresión de las clases*, y la supresión de las causas que han provocado la división de la sociedad en clases.

"A pesar de todas las provocaciones imperialistas" "a pesar del trabajo de zapa de la diplomacia imperialista y de los Estados mayores", "a pesar de la organización del sabotaje y de "los atentados de los provocadores", el Estado proletario continúa firme e inquebrantablemente su política de paz.

Millones de trabajadores se convencen cada día en todos los países capitalistas, y por su propia experiencia, de la superioridad de la economía socialista organizada sobre el sistema capitalista. Millones de oprimidos y explotados forman con su cuerpo una muralla defensiva en torno de la Unión Soviética. Pero los imperialistas se arrojan sobre la patria de todos los trabajadores, para destruir con sus fuerzas armadas a la Unión Soviética fortaleza potente de la revolución mundial.

La preparación de la intervención militar contra la Unión Soviética marcha paralelamente con el *acrecentamiento del terror sangriento* contra las masas obreras y campesinas en todos los países capitalistas. Al empuje revolucionario de las masas obreras y campesinas, la burguesía internacional responde con "la fuerza brutal de las armas". En todas partes donde la ola revolucionaria sube; en todas partes donde los trabajadores se oponen a la ofensiva capitalista, "la sangre de los obreros y campesinos corre a raudales".

Las bandas fascistas de Hitler, los policías mercenarios de Seevering, Grzesinski, han asesinado a centenares y centenares de proletarios. En Polonia, diariamente se dispara contra los obreros en huelga. Los patíbulos aumentan cada día. Los mejores combatientes de los obreros y campesinos son condenados a muerte por los Consejos de guerra. La burguesía checa acaba de fusilar como bestias salvajes a los obreros, las mujeres y niños que se han manifestado. En España, la burguesía responde a las luchas revolucionarias del proletariado con la destrucción física de los mejores combatientes proletarios. En Detroit, las masas que se manifestaban han sido ametralladas. En Kentucky, la carnicería fué espantosa. En Scottsboro, la silla eléctrica espera a los jóvenes obreros negros condenados a muerte. En las Indias, las prisiones del imperialismo británico están abarrotadas de obreros y campesinos. Centenares de combatientes por la causa de la emancipación nacional son sistemáticamente asesinados. En China, el terror sangriento del Kuomintang y de la chusma de generales hace estragos. En alianza con dos bandidos imperialistas, los verdugos del Kuomintang llevan su cuarta ofensiva contra los Soviets chinos y su ejército rojo, que se encuentra a la cabeza en la lucha por la liberación de los obreros y campesinos chinos.

*Todas las fuerzas del fascismo y del socialfascismo son movilizadas para detener el avance y la victoria de las fuerzas revolucionarias en su lucha de emancipación de las masas proletarias y nacionales revolucionarias.*

Fascistas y socialfascistas rivalizan con celo en el empleo del terror y la demagogia desprovista de todo escrúpulo. La II Internacional y la de Amsterdam, estos principales "soportes de la burguesía en las filas de la clase obrera", impiden por el terror, franco o disimulado, así como con su actividad de esquirolas, las luchas económicas de los obreros no parados, contra el robo de los salarios; la lucha de los obreros sin trabajo por el pan y el trabajo. Ellos destruyen por la fuerza policíaca las organizaciones revolucionarias de los obreros y campesinos. Es con la consigna de la democracia burguesa, que no es más que la dictadura disimulada de la burguesía, como ellos preparan el camino a la *dictadura fascista, a la dictadura abierta del capitalismo*. Hoy, en plena crisis económica mundial, ellos salvan al capitalismo de la misma manera que en tiempos de la guerra mundial y cuando Noska ahogó en sangre el movimiento proletario alemán.

*La campaña de excitación antisoviética de la II Internacional y*

la Internacional de Amsterdam, su "fraseología pacifista", sus maniobras destinadas a disimular los febriles armamentos, sus luchas contra la revolución proletaria, constituyen la preparación activa de una nueva masacre imperialista mundial y la intervención armada contra la Unión Soviética.

¡Obreros y obreras! ¡Empleados y campesinos pobres!

En este momento histórico en que el socialismo triunfa en la Unión Soviética; "en que la guerra imperialista hace estragos en China; y en que están realizados los preparativos de intervención militar contra el país del socialismo"; "en que la ola revolucionaria sube cada día y las perspectivas de una lucha victoriosa por el derrumbamiento del capitalismo son cada vez más claras" es cuando los jefes socialdemócratas, de acuerdo con la burguesía, quieren convertirnos una vez más en carne de cañón para salvar al capitalismo.

¡Obreros socialdemócratas! ¡Miembros de los sindicatos reformistas! ¡Proletarios y trabajadores de todos los países! Nosotros, los obreros revolucionarios del mundo entero, agrupados en el Partido Comunista mundial, os pedimos que sigáis otro camino: el camino de la lucha revolucionaria; el camino que han seguido nuestros hermanos de la Unión Soviética, el camino de la dictadura proletaria, de la lucha por el socialismo.

Este camino no es fácil. Es un camino que exige sacrificios, pero es un camino que lleva al socialismo y a la libertad.

¡Recordad los espantosos sacrificios de la última guerra imperialista mundial! Recordad que la guerra no os ha aportado pan y trabajo, sino la miseria y la muerte! ¡Recordad por qué y por quién habéis hecho estos sacrificios durante y después de la guerra imperialista!

"El camino de la revolución proletaria", "el camino de la dictadura del proletariado", es el camino de los menores sacrificios, de los sacrificios en vuestro propio interés, en interés de la liberación de todos los trabajos. ¡Es el camino de la victoria del socialismo!

Ninguna revolución, ninguna guerra civil para derribar al capitalismo, "para establecer la dictadura proletaria" exigirá tantos sacrificios como la guerra de 1914-18, y lo que exigiría de los obreros y campesinos una nueva guerra imperialista. Ninguna lucha por el socialismo exigirá sacrificios tan grandes como los impuestos a la clase obrera por la crisis actual.

¡Trabajadores, oprimidos y explotados de todos los países!

Un nuevo período de guerras imperialistas, de revoluciones proletarias y de luchas de emancipación nacional comienza. El mundo capitalista está ante nuevas conmociones. ¡Es de vosotros de quien depende la hora de la muerte del capitalismo; la hora de vuestra emancipación! ¡Descended todos a la calle el primero de mayo!

¡Bajo el signo del primero de mayo, organizad el frente único revolucionario contra la ofensiva capitalista, contra el hambre y la miseria, contra el robo de los salarios y la supresión de los seguros sociales, contra el terror fascista, contra la guerra y la intervención!

¡Reforzad la lucha revolucionaria de masas contra el fascismo y contra la socialdemocracia, que, traicionando a la clase obrera, ha llegado a ser el furriel de la reacción fascista! ¡Organizad huelgas contra el continuo descenso de vuestro nivel de vida! ¡Organizad la lucha por la jornada de siete horas, por el trabajo y el pan a los parados, por el seguro al paro por el Estado a expensas del Estado y los patronos! ¡Levantaos por la huelga revolucionaria de masas!

¡Responded a la guerra de bandidaje en China, negándoos a todo transporte de armas y municiones destinadas al Japón! ¡Responded a la preparación de una nueva "masacre" imperialista mundial y a la guerra de intervención, con acciones de masas contra la guerra!

¡Obreros, campesinos y soldados!

Manifestad el primero de mayo vuestra firme e inquebrantable voluntad de lucha:

¡Contra la ofensiva capitalista!

¡Contra el despedazamiento de China por los imperialistas!

¡Por la defensa de la Unión Soviética, patria de todos los trabajadores!

¡Por la dictadura del proletariado!

¡Por la victoria de la revolución mundial!—El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

## Contra la Guerra

### Provocación de guerra-sabotaje del desarme

Por LOUIS (París).

La crisis económica mundial, que se agrava y profundiza sin cesar; los formidables desplazamientos en las relaciones de fuerza de los diferentes países imperialistas, determinados por el desigual desarrollo del capitalismo y por la crisis de éste en los diferentes países, han dado un nuevo aspecto a todos los problemas de la política mundial. Crisis económica mundial, baja de los precios, disminución del comercio interior, bancarrota económica y financiera en Alemania, Austria, Hungría y Bulgaria, han destruido la base económica de una reglamentación de la cuestión de las reparaciones.

El plan Young no es ya una realidad económica. La bancarrota económica de Alemania, la agravación de la crisis en los otros países europeos, han convertido en ilusorios todos los tratados que reglaban la cuestión de las deudas de guerra entre los Estados Unidos y los países europeos.

La guerra de Extremo Oriente ha puesto al orden del día el problema chino, y la famosa carta dirigida por Stimson al senador Borah ha expresado claramente que, en relación con la cuestión china, todos los tratados que reglaban la relación de fuerzas en el Pacífico están en litigio. La lucha por el mercado, por las fuentes de primeras materias, por las regiones económicas, con vista a la exportación de capitales; la guerra aduanera; la lucha por el oro; la encarnizada concurrencia entre los "trusts" monopolizadores del capital financiero presentan la cuestión de un nuevo reparto del mundo.

La lucha por la solución del sedicente problema danubiano ha demostrado las contradicciones interimperialistas de Europa. En la cuestión del desarme, o por mejor decir, en la carrera de los armamentos, las fórmulas de compromiso adoptadas en Ginebra apenas servirían para disimular los antagonismos interimperialistas.

Es, sin embargo, la contradicción entre los dos mundos: la Unión Soviética y el mundo imperialista, la que sobrepasa en importancia a todas estas cuestiones. El camarada Molotov, en su discurso pronunciado en el Congreso sindical de la Unión Soviética, ha señalado la realización de toda una serie de provocaciones destinadas a sabotear la política de paz de la Unión Soviética. Los bandidos guardias blancos; los generales chinos; los centros militaristas e imperialistas del Japón, que no quieren en modo alguno detener su empresa de bandidaje en Manchuria; los Estados Mayores de algunos Estados capitalistas refuerzan cada vez más sus provocaciones guerreras.

La sedicente Conferencia del Desarme de la Sociedad de las Naciones ha rechazado la proposición soviética encaminada a conseguir un desarme efectivo, y el representante del Poder de los Soviets, el camarada Livinof, ha permanecido heroicamente aislado en su lucha por la seguridad de los pueblos y contra la guerra imperialista.

La cuestión de las reparaciones, de las deudas de guerra, del armamento; el problema danubiano, chino; todo lo complejo de las cuestiones francoitaliana, francoalemana, angloamericana; las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón están a la orden del día, de los chalaneos de Ginebra.

Los ataques de los Estados Unidos en Ginebra en la cuestión del desarme llevan en sí una nueva complicación y una nueva agravación de los antagonismos interimperialistas. La diplomacia del imperialismo del dólar opera en esta ocasión con el arma de las deudas de guerra, con la amenaza de una nueva agravación de la guerra económica y de la carrera de los armamentos.

La aproximación entre Inglaterra y Francia, de una parte; entre Inglaterra y el Japón y entre el Japón y Francia, de otra; la invasión japonesa en China y el peligro que corren los intereses de los Estados Unidos en Extremo Oriente han contribuido al hecho de que, después de una relativa pasividad, los Estados Unidos pasen a una nueva actividad en la política europea. La tempestad desencadenada en los Estados Unidos por la declaración de Chamberlain, según el cual, el nuevo presupuesto de Inglaterra no prevé ningún pago a cuenta de las deudas de guerra; el discurso en el que el senador Borah ha pedido la revisión de la cues-

Suscribiédoos a LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL recibiréis gratis todos los números especiales que se publiquen.

tión de las reparaciones y el tratado de Versalles; las declaraciones de Hoover y Stimson en la cuestión del armamento; el proyecto Gibson sobre la destrucción de las armas de ataque, que no tienen ninguna importancia para los Estados Unidos, pero que, por el contrario, la tienen muy grande para Francia, demuestran que la diplomacia del dólar trata de contrarrestar los proyectos de Francia, de Inglaterra y del Japón, en la medida en que estos son dirigidos contra los Estados Unidos.

Francia responde a los ataques de los Estados Unidos con una nueva ofensiva contra los depósitos de oro de América y por una ofensiva, aún más directa, contra las proposiciones de los Estados Unidos sobre el armamento.

Inglaterra parece apoyar la tesis americana, porque el imperialismo británico tiene sus principales intereses en cuestiones de armamento en el dominio del armamento naval. El Gobierno británico trata al mismo tiempo de intervenir entre los Estados Unidos y Francia en la cuestión del armamento. En lo que concierne a la cuestión de las reparaciones y las deudas de guerra, la unidad del frente francobritánico parece estar tan asegurada como en las cuestiones de Extremo Oriente.

Sobre todo, debe mencionarse el papel jugado en Ginebra por el Gobierno Brüning. Inmediatamente después de la conferencia de Londres sobre la cuestión danubiana, el subsecretario de Estado de Alemania, von Bülow, se ha apresurado a declarar que Alemania está dispuesta a discutir sobre el proyecto de Federación danubiana presentado por M. Tardieu, y protesta hasta contra la suresitimación de las contradicciones existentes.

En la Conferencia del Desarme, el delegado alemán Nadolny se ha pronunciado no sólo contra el desarme general propuesto por la delegación soviética, sino también contra la proposición del mismo origen concerniente a la disminución proporcional de los armamentos. El representante de Alemania ha votado en favor de la proposición de los vasallos de Francia concerniente a un desarme sucesivo y negó su apoyo a la protesta de Livinof contra la tesis francesa de "la seguridad" y "las sanciones", a pesar de que, al menos en estas cuestiones, jueguen más los intereses de Alemania que los de la Unión Soviética.

La actitud de Alemania, los convalacheos realizados entre basidios en la Conferencia del Desarme muestran claramente que en Ginebra se ha intentado encontrar una plataforma de inteligencia para las potencias imperialistas.

Incontestablemente, la reunión de Ginebra ha llevado en sí una agravación de las contradicciones interimperialistas; pero también el propósito de alejar provisionalmente estas contradicciones y crear un frente único lo más amplio posible de los países imperialistas. Los días y las semanas próximas demostrarán en qué medida ha sido lograda esta tentativa de gran envergadura. El chalaneo continúa...

Teniendo en cuenta las tentativas de las potencias imperialistas de formar un frente único y sus frutos; teniendo en cuenta los francos preparativos de intervención en Oriente y Occidente, el discurso del camarada Molotof en el Congreso de los sindicatos de la Unión Soviética, adquiere una extraordinaria importancia:

"Nosotros nos acordamos bien de la época en que los imperialistas extranjeros organizaron una intervención militar para aplastar el poder obrero y campesino. Y es, sin embargo, una cosa conocida que hasta en aquella época de turbulencias y decaimiento económicos, a pesar del espectro del "bloque de los catorce Estados" que se dirigían contra la Unión Soviética, los enemigos de los Soviets fueron derrotados y echados. Ha transcurrido un período bastante largo. La situación internacional ha cambiado grandemente. El cambio operado ha sido en favor de la Unión Soviética y en contra del mundo capitalista. Que nuestros enemigos del otro lado de las fronteras de la Unión Soviética reflexionen bien en la nueva situación antes de lanzarse a aventuras peligrosas. Las cosas pueden terminar para ellos aún peor que en aquella época."

La primera intervención no consiguió quebrantar el poder de los Soviets. La segunda puede acabar y acabará mucho peor para los imperialistas.

Los imperialistas tienen que llevar la nueva guerra de intervención no solamente contra la Unión Soviética, sino también contra la clase obrera de sus propios países, contra los pueblos oprimidos y sus colonias.

La Revolución rusa de octubre ha probado una vez que la guerra imperialista puede transformarse en guerra civil.

La Revolución de octubre ha demostrado ya que la guerra imperialista en un período de decaimiento del capitalismo acaba con la victoria de la revolución.

## La situación internacional de la Unión Soviética

Por V. M. MOLOTOF

*El camarada Molotof, presidente del Consejo de los comisarios del pueblo, ha pronunciado un gran discurso de apertura del IX Congreso de los sindicatos de la U. R. S. S., en el que terminó hablando sobre la situación internacional de la U. R. S. S., respecto a la cual ha dicho:*

"Los acontecimientos de Extremo Oriente y la atmósfera internacional en su conjunto deben, indudablemente, atraer la atención de las masas laboriosas de la U. R. S. S. Estos acontecimientos exigen una extrema vigilancia en lo que concierne a los planes militares de los imperialistas y la amenaza general contra la paz.

La línea principal de la política exterior de la U. R. S. S. es bien conocida de los trabajadores de todos los países. Nuestra política tendía y tiende siempre al mantenimiento de relaciones pacíficas con los otros países y a la defensa de los intereses generales de la paz.

Esto ha sido probado en el curso de toda la historia del poder soviético por todas las acciones y todos los hechos.

En las actuales circunstancias, la U. R. S. S. realiza firmemente esta política. Es bien sabido que toda una cadena de provocaciones ha sido, y es empleada aún, para hacer fracasar la política de paz realizada por la U. R. S. S.

En estos últimos tiempos, estas provocaciones han aumentado, sobre todo, en Extremo Oriente. Todos los guardias blancos, duñes en otro tiempo de la Rusia; grandes propietarios; capitalistas y agentes de las potencias imperialistas; generales chinos que están prestos a defender a todo precio sus intereses de generales y de señores, todos se esfuerzan por destruir las relaciones pacíficas de la U. R. S. S. y del Japón. Los hechos reales atestiguan igualmente que en los centros militares imperialistas del Japón se encuentran partidarios de una agresión extensiva que no se detendría en la anexión de Manchuria. Esto debe tanto más acentuar la necesidad de mantener las relaciones pacíficas de buena vecindad con Extremo Oriente.

Llevando una sistemática lucha contra las tentativas de todos los provocadores de la guerra y denunciándolas sin cesar, la U. R. S. S., fiel a su política contra la guerra, continuará también en el porvenir realizando persistentemente las relaciones pacíficas.

Los planes de los Estados Mayores de Extremo Oriente están íntimamente ligados a los planes de los Estados Mayores de algunas otras potencias capitalistas de Occidente.

Aquí los hechos reales hablan ellos mismos. El número de provocadores ha aumentado estos últimos tiempos. La participación de las clases imperialistas dirigentes de ciertos países extranjeros en la organización de estas provocaciones, en la creación de grupos contrarrevolucionarios y terroristas, etc., ha sido denunciada varias veces por nuestra parte.

Sobre esta cuestión, nosotros debemos decir solamente que en lo sucesivo tenemos que ser mucho más vigilantes, mucho más activos.

Nosotros nos acordamos bien de la época en que los imperialistas extranjeros organizaron una intervención militar para aplastar el poder de los obreros y campesinos. Y, sin embargo, es una cosa conocida que hasta en aquella época de turbulencias y decaimiento económicos, a pesar del espectro del "bloque de los catorce Estados" que se dirigían contra la Unión Soviética, los enemigos de los Soviets fueron derrotados y echados. Desde entonces ha transcurrido un período bastante largo. La situación internacional ha cambiado grandemente. El cambio operado ha sido en favor de la Unión Soviética y en contra del mundo capitalista. Que nuestros enemigos del otro lado de las fronteras de la Unión Soviética reflexionen bien en la nueva situación antes de lanzarse a aventuras peligrosas. Las cosas pueden terminar para ellos mucho peor que antes.

Es, pues, completamente natural que la fe en la justicia de su causa y en su capacidad de llevar hasta el fin esta obra crece y se reafirma en las masas laboriosas de nuestro país. No solamente los obreros de la U. R. S. S., sino las masas laboriosas de todos los países reconocen cada vez más el sentido real de organizaciones tales como la S. de N., sedicentemente creada para mantener las relaciones pacíficas entre los pueblos.

Basta citar la actividad de la Conferencia del Desarme convocada por la S. de N. para poner al descubierto el sentido real de las potencias imperialistas. Durante seis años se ha estado reuniendo la Comisión llamada preparatoria de la Conferencia del Desarme.

Podría creerse que la obra del desarme debería ya estar preparada, aunque sólo fuera en cierto grado. Pero he aquí que la Conferencia del Desarme está ya reunida hace dos meses, y hasta ahora no ha dado un solo paso hacia el desarme. Todo esto prueba que las conversaciones sobre el desarme no sirven más que para disimular los hechos reales: aumento de armamentos, agravación de los antagonismos en el campo imperialista, creciente peligro de nuevas guerras.

Todas las proposiciones de la delegación soviética en la confe-

rencia del desarme concernientes a la preparación real de esta obra han sido reorganizadas. Esto mismo ha puesto completamente al desnudo el verdadero sentido de la S. de N.

Por esto mismo, la clase obrera de nuestro país debe dar pruebas de una perseverancia tanto mayor para mantener las relaciones pacíficas entre los pueblos, para reforzar la potencia política y económica de la U. R. S. S., para desarrollar toda la obra de la edificación socialista, para organizar todas sus fuerzas, a fin de alcanzar el triunfo completo del socialismo.

## Contra el sabotaje imperialista del desarme

(Extracto del discurso pronunciado por el camarada LIVINOF en la Comisión general del desarme)

La resolución que nos ha sido propuesta, y que en el fondo no es más que la repetición del artículo 8 del Convenio, no puede tener otro sentido que el de fijar de antemano los métodos de disminución de los armamentos. Yo no creo que el redactor de esta resolución haya considerado necesario introducirle solamente para permitir a los miembros de la Sociedad de las Naciones el jurar nuevamente un punto dado del pacto de dicha sociedad.

Yo me pregunto a qué fin puede servir la resolución en el estado actual de los trabajos de la Conferencia si no es a la decisión a tomar en la cuestión de los métodos, y sobre todo, a la oposición de los métodos individuales y subjetivos propuestos aquí. La última frase de la resolución que habla de un estudio ulterior de los métodos en la disminución de los armamentos no cambia nada la importancia de la resolución que ha sido ya señalada aquí, teniendo en cuenta que, por su aceptación, nosotros tomamos una decisión opuesta a los métodos objetivos propuestos por las delegaciones turca y soviética.

Yo creo haber analizado suficientemente en mi declaración del 12 de abril tanto los métodos objetivos como los individuales. En el primer caso, nosotros obtendremos una fórmula lo suficientemente precisa que nos permitirá, sin controversias muy serias, una satisfactoria disminución de los armamentos en un próximo porvenir. En el segundo caso, nosotros no ofrecemos prácticamente ninguna fórmula general, sino que proponemos solamente un acuerdo previendo un nivel de los armamentos en cada país, acuerdo extremadamente difícil y, a mi juicio, imposible. En caso en que un tal acuerdo no sea logrado, todo otro es ilusorio.

Si se adopta el método individual, la delegación soviética se verá obligada a presentar por su parte las reivindicaciones que garanticen la seguridad del país que ella representa; se verá obligada a caracterizar a los vecinos de la Unión Soviética. Y en el caso de que nosotros debamos analizar efectivamente estos factores y ocuparnos de su coordinación, yo debo decir que en modo alguno bishumbro el fin de esta conferencia, y lo que es peor, ningún comienzo en la disminución de los armamentos. Nosotros hemos escuchado una crítica bastante amplia del método proporcional en la disminución del armamento. Sin embargo, nadie ha declarado aquí que este método colocaría a un país cualquiera en una situación inferior a la que hoy se encuentra. Desde este punto de vista, yo no veo en modo alguno que nuestra proposición sea un peligro, ni aun para la seguridad de que habla el artículo 8 del pacto de la Sociedad de las Naciones, pues la seguridad de cada país continúa siendo la misma, en virtud de la disminución proporcional.

Yo me permite recordar que cuando yo he dado las explicaciones respecto al método proporcional de la disminución de los armamentos, yo he señalado también la necesidad de algunas excepciones, por ejemplo, para los países cuyos armamentos han sido ya reducidos sin esperar a una reducción por parte de los otros países. Nuestro esquema ha excluido, por otra parte, a los países que tienen un ejército de 30.000 a 50.000 hombres.

La delegación persa ha señalado en el curso de la conferencia preparatoria la especial situación de su país. Yo afirmo que la delegación soviética no tiene nada que decir contra un análisis de los argumentos favorables a la situación particular de Persia, tanto más cuanto que en nuestra calidad de vecinos sabemos que este país ha sido frecuentemente invadido, pero nunca ha mostrado intenciones belicosas.

Es, sin embargo, otra cosa muy diferente cuando se nos pide el no proponer ninguna regla, ningún método para la disminución del armamento, sino el considerar a todos los países como si se encontrasen en condiciones extraordinarias, sobre todo cuando se trata de países que, a través de los siglos, no han sido jamás atacados, sino, por el contrario, desde siempre han sido, por su política im-

perialista y agresiva, un foco de inquietud y de revueltas para todo el mundo.

Yo lo repito: hay casos excepcionales que exigen un estudio atento y especial; en estos casos aislados, nosotros no nos oponemos a que sean tratados particularmente. Yo no quiero fijar previamente ninguno de estos casos. La resolución propuesta contiene alusiones al Japón, China y a algunos otros Estados. Cuando el Japón o los otros Estados que piden una medida especial para ellos prueben que su capacidad de defensa es insuficiente a causa de estar expuestos a ataques, que las flotas de guerra están ancladas en sus puertos y que los aviones de combate vuelen libremente sobre sus ciudades y sus fortalezas; cuando estos países prueben que sus vecinos son tan mal intencionados que a la vista de todo el mundo han contravenido los tratados y las estipulaciones internacionales firmadas por ellos y que es difícil esperar por parte de estos vecinos respeto para la convención del desarme, en ese caso, la delegación soviética estará presta a conceder, lo mismo que a los otros, una atención especial a los hechos citados para aumentar el sentimiento de seguridad y desvanecer la inquietud del Japón o de los otros Estados de los cuales habla la resolución.

Es, no obstante, difícil de concebir que tales quejas o tales razones de inquietud puedan ser presentadas por todos los Estados o, al menos, por la mayoría, y que la necesidad de prever las excepciones lleve en sí la prueba de que el establecimiento de reglas y métodos generales no sea necesario.

Yo no creo en modo alguno que sea fácil de establecer una unanimidad respecto a las excepciones, o siquiera respecto a la de algunas excepciones que deben someterse a nuestro análisis. Yo estoy, en cambio, convencido de la absoluta imposibilidad de un acuerdo general si nosotros nos negamos a un método único y si pasamos al examen individual de la situación de todos los países aquí representados. Yo temo que la comisión general, después de penosos y prolongados trabajos durante años enteros, llegue a la conclusión de que toda disminución en los armamentos es imposible y que ella confiese el fracaso de la conferencia. La delegación soviética no quiere participar de la responsabilidad de las otras delegaciones por el método que, en su opinión, solamente conducirá a los tristes resultados indicados por mí, y por esto mismo, la delegación soviética no quiere votar en la cuestión de la disminución de los armamentos el método subjetivo individual.

Yo propongo de nuevo, en nombre de la delegación soviética, en interés del éxito de la conferencia, un método único, objetivo, de la disminución del armamento para todos los Estados, o bien, con una subdivisión de los Estados en diferentes grupos, de acuerdo con la proposición soviética. Esto no excluye en modo alguno las excepciones en ciertos casos. Solamente aceptando esta proposición es como puede haber alguna esperanza para la disminución de los armamentos, para un resultado cualquiera de la conferencia del desarme

\*\*\*

Al votarse la resolución adoptada por la comisión general, el jefe de la delegación soviética tomó de nuevo la palabra. En esta ocasión, entre otras cosas, él declaró:

Los objetivos de la delegación soviética son de carácter formal y esencial. Las objeciones formales son las que se refieren a la identidad casi completa de la resolución y del artículo 8 del pacto de la Sociedad de las Naciones. Yo debo señalar que la delegación soviética conoce esto ahora por primera vez, y mi Gobierno se verá también sorprendido cuando a su vez lo conozca.

En ninguna de las cartas del Consejo y del secretariado de la Sociedad de las Naciones, por las cuales mi Gobierno ha sido invitado a participar en la comisión preparatoria y en la conferencia

del desarme, se decía una sola palabra ni se hacía la menor alusión al artículo 8. Mi Gobierno no ha sido jamás advertido de que, por su participación en la conferencia del desarme o en una convención del desarme, debería reconocer el artículo 8 del pacto de la Sociedad de las Naciones.

Se nos propone ahora una resolución que ligará por medio del artículo 8 a todos los participantes a la conferencia, y entre ellos, a los Estados no miembros de la Sociedad de las Naciones. Esto significaría que ellos deberían reconocer al mismo tiempo las obligaciones internacionales que el pacto de la Sociedad de las Naciones impone a los miembros de la S. de N., o, en otros términos, que ellos deberán reconocer el derecho a las sanciones de las cuales se habla directamente en el texto de la resolución. Yo no estoy en modo alguno convencido de que esto no implique al mismo tiempo el reconocimiento del derecho del Consejo de preparar proyectos para la limitación de armamentos y del derecho del mismo Consejo a autorizar un aumento del armamento fijado, y del cual se habla igualmente en el artículo 8.

La delegación de la Unión Soviética ha obtenido un mandato para elaborar los métodos de la disminución de los armamentos, pero no para adoptar o rechazar tal o cual artículo del pacto de la Sociedad de las Naciones. Se ha llamado aquí mi atención sobre otros participantes de la conferencia no miembros de la Sociedad de las Naciones que no oponen ninguna objeción al reconocimiento del artículo 8. Si ellos proceden así, esto quiere decir que están autorizados para ello. En cuanto a la delegación soviética, no puede orientarse más que según los plenos poderes que tiene.

Este es el lado formal del asunto.

Nosotros no podemos aceptar el artículo 8 como guía para la disminución de los armamentos, teniendo en cuenta que es interpretado aquí como una recomendación del método subjetivo e individual.

Por otra parte, toda proposición que se haga aquí encaminada a una disminución radical de los armamentos tropezará siempre con el aludido artículo 8 como un estorbo para esta disminución, y solamente por esta razón es esto ya inaceptable para la delegación de la Unión Soviética. Es cierto que una delegación ha insistido siempre en una reducción máxima de los armamentos, y esto en virtud del mismo artículo 8. Esto prueba solamente que un artículo que permite una interpretación tan opuesta no vale gran cosa.

La resolución no nos aporta ninguna aclaración sobre los métodos del desarme; no representa ningún paso adelante en nuestro trabajo; por el contrario, ella crea falsas interpretaciones que no podrán menos de hacer más difícil el trabajo de esta conferencia.

En estas condiciones, la delegación soviética no puede tomar sobre sí la responsabilidad de esta resolución y no puede votarla.

A la delegación soviética no le resta más que esperar y seguir lo que resulte del empleo de esta resolución en los trabajos prácticos de la conferencia.

Yo lamento que no se haya podido tener la unanimidad con ocasión de esta primera decisión importante. Esto era, sin embargo, inevitable, y podía haber sido previsto por los autores de la resolución.

Si la comisión general pasa a un trabajo real para la disminución de los armamentos, encontrará siempre presta a colaborar a la delegación de la Unión Soviética.

## LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

Suscripción (Madrid y provincias):

Un trimestre..... 2,50 pts.

El pago de la suscripción es adelantado.

Dirección: Avenida de Pi Margall, 18, Madrid.

Teléfono 12022.

## Una advertencia a los provocadores

(Editorial de la PRAVDA, del 16 de abril.)

He aquí cerca de siete meses que ha sido ocupado Mukden y, sin embargo, ningún político japonés se atreve a predecir cómo terminará la aventura manchuriana. Parece que la Manchuria no es fácil de digerir. Todo el régimen de ocupación, el régimen de la Manchuria "independiente", se apoya sobre las bayonetas. En verdad, la situación actual en Manchuria es aún más compleja que al principio de la ocupación. Una verdadera guerra de guerrillas se extiende allí. El imperialismo japonés está obligado a enviar divisiones sobre divisiones. Los gastos de guerra y las deudas del Estado aumentan, las dificultades financieras se acumulan.

Al proclamar la Manchuria "independiente", el imperialismo japonés abre al mismo tiempo la puerta a los bandidos blancos. Si Pou Yi y los ministros de su gobierno son indispensables al imperialismo japonés para disimular la ocupación de los territorios chinos, los guardias blancos rusos juegan otro papel. Ellos deben realizar toda clase de provocaciones antisoviéticas. Ellos deben llevar a cabo los actos de provocación inspirados por los centros competentes y realizar de este modo la "política positiva" del imperialismo japonés en Manchuria.

Son repetidas las canciones sobre el tema de "los bandidos" conocidas desde el otoño último. En aquella época, es decir, durante el otoño y el invierno, los "bandidos", que actuaban bajo las órdenes y con el apoyo de la soldadesca japonesa, eran el pretexto para la extensión de la ocupación. Hoy se ha dado de lado la versión del "bandidismo", pues las tareas del imperialismo japonés son mucho más vastas. El "bandidismo" no basta ya por sí solo. Los imperialistas japoneses emplean ahora la dinamita. Los guardias blancos, que no osan dar un paso en Manchuria sin el consentimiento de las autoridades japonesas, han intentado ya hacer saltar el puente sobre el río Sungari. Ellos han colocado bombas a lo largo de la parte oriental del Ferrocarril del Este Chino, tratando de este modo de romper las relaciones entre el Japón y la Unión Soviética. Pero el asunto no se ha reducido solamente a esto. Las autoridades que realizan la encuesta y que actúan por indicación de los centros japoneses, han detenido a ciudadanos soviéticos. Obreros y empleados del Ferrocarril del Este Chino, ciudadanos soviéticos absolutamente inocentes, son torturados en las prisiones de Kharbin.

En fin, "el general de servicio" Ma entra de nuevo en escena. Este triste personaje, que parecía decidido a hacer su carrera como aventurero internacional, y que se ha vendido a los japoneses y al "ministro de la guerra del gobierno manchú", nombrado por los mismos japoneses, desaparece bruscamente para reaparecer en las columnas de la Prensa japonesa y de los guardias blancos, bajo la imbécil versión de que se encuentra en territorio soviético.

¿Quién, pues, que no sean los invasores japoneses, tiene necesidad de este mercenario?

Un despacho de hoy mismo anuncia que se dirigen a toda prisa hacia Manchuria especialistas en la falsificación de documentos, y que el general Hasimoto, considerado por la Prensa japonesa como una "autoridad en materia rusa", acaba de ser nombrado jefe del Estado Mayor del ejército de Kwantung. Al mismo tiempo, en los centros japoneses preparan una provocación de gran envergadura, para borrar las huellas de los colocadores de bombas en la línea del Este Chino. La chusma militar japonesa quiere realizar un registro en el Consulado general de la Unión Soviética en Kharbin, con el pretexto de que "allí han sido organizados actos terroristas y de sabotaje". Los japoneses se proponen realizar este acto de provocación por mediación de sus criaturas chinas.

La táctica del imperialismo japonés es bien clara. Sus métodos son igualmente conocidos. El mando del ejército de Kwantung está sediento de gloria. La camarilla militar quiere probar su suerte una vez más. Por otra parte, los medios dirigentes tienen un gran interés en crear una atmósfera, con ocasión de la llegada a Manchuria de la famosa Comisión de encuesta de la S. de N. Pero éstos no son más que pretextos de poca importancia. La camarilla militar japonesa se prepara en realidad con vistas a acontecimientos mucho más importantes, y solamente así es cómo puede explicarse la reanudación de la actividad provocadora de los agentes japoneses: los guardias blancos y los detentadores del poder de la Manchu-

ria "independiente", detrás de los cuales aparecen las orejas de los brigadieres japoneses.

La sedicente política "positiva" del imperialismo japonés en Manchuria persigue un fin bien preciso: la transformación del país conquistado en un foco de nuevas aventuras contra la Unión Soviética.

¿Cuál es el sentido de todo lo que pasa en Manchuria, el sentido de las provocaciones planeadas y ejecutadas por orden directa de los verdaderos amos de "la Manchuria independiente"? Los imperialistas japoneses preparan nuevas acciones guerreras fuera de Manchuria. Y si es necesario, las cosas no se detendrán en simples provocaciones. El artículo del famoso agente japonés Bronson Ree, publicado en la "Far Eastern Review, de Shanghai (revista redactada por ese mismo Bronson Ree y financiada por los japoneses), es particularmente característico a este respecto:

"Es raro que una guerra estalle de la noche a la mañana", escribe M. Bronson Ree.

Pero raro no quiere decir "jamás". Ha sido precisamente de la noche a la mañana, más exactamente, en la noche del 17 al 18 de septiembre, cuando ha sido desencadenada por los imperialistas japoneses la guerra chinojaponesa, que aún continúa. Este hecho no dice nada, sin embargo, a M. Bronson Ree. Puede decirse de él que ha pasado por la ruda escuela del imperialismo japonés.

"No es en modo alguno interesante—continúa M. Bronson Ree—el saber quién ha provocado en la noche del 18 de septiembre el famoso incidente (cuando se hizo saltar el dique del Ferrocarril del Sur Manchuriano). Los chinos aseguran que todo esto ha sido organizado. Puede ser cierto, pero, con todo eso, el mundo ha sido colocado ante un hecho consumado."

Toda la diplomacia de los provocadores de la guerra está contenida en esas palabras. Las palabras de M. Bronson Ree pueden ser muy bien aplicadas a las numerosas provocaciones realizadas estos días en la parte oriental del Ferrocarril del Este Chino. Esta mecánica de la provocación de los conflictos es una ya bien conocida de las masas trabajadoras de la Unión Soviética, que durante los catorce años de existencia de la dictadura del proletariado ha desentramado un buen número de ellas.

La chusma militar japonesa ha tratado una vez más de colocar al mundo ante un hecho "consumado". Las provocaciones sobre la línea del Ferrocarril del Este Chino lo prueban abundantemente. Pero a los ojos de los imperialistas japoneses aparece el mundo como compuesto exclusivamente de agentes suyos o de idiotas. Los métodos de la chusma militar japonesa nos son sobradamente conocidos. De este modo, la actividad de estos centros es tanto más criminal cuanto que ellos son los responsables de la organización de todas estas provocaciones.

El país de los Soviets, durante todo el período de los acontecimientos de Manchuria, ha realizado su firme política de no inmixción, política de neutralidad absoluta. Si el amor del país de los Soviets por la paz es considerado por los imperialistas japoneses como una prueba de nuestra debilidad y de nuestra incapacidad para defender las fronteras del país que edifica el socialismo, tanto peor para ellos.

La política del Gobierno soviético, unánimemente apoyada por las masas trabajadoras de la Unión Soviética y del mundo entero, no ha cambiado. Como siempre, el Gobierno soviético lucha hoy aún por la consolidación de la paz, y ninguna razón le hará desviar esta línea general de su política extranjera.

Pero el país de los Soviets no ha tolerado jamás que su territorio sea invadido, y no lo permitirá. No permitirá que nuestras empresas socialistas sean destruidas, que los campos de nuestros "kolkhos" sean pisoteados, que nuestras ciudades, en crecimiento incesante, sean entregadas a las llamas, y que ciertas partes del territorio soviético sean convertidas en "Estado de tapón".

Los trabajadores de la Unión Soviética han hecho la guerra por la integridad de su país y han salido victoriosos de ella. No hay ninguna duda de que si se ve obligado, el país de la dictadura proletaria opondrá la resistencia necesaria a todos los que atenten contra su seguridad.

Que los centros rabiosos de la chusma militarista japonesa no olviden esto en su rebusca de una salida al impase a que los ha llevado la aventura manchuriana.

La Unión Soviética sabe desenmascarar a los ojos de todos a los fomentadores de las guerras.

## Vida Política

### Una nueva ley contra los obreros y campesinos

Por V. ARROYO (Madrid).

El 9 del actual ha sido presentado al Parlamento por el ministro del Trabajo, el socialfascista Sr. Largo Caballero, un proyecto de ley para la creación de los "delegados provinciales del trabajo". Se trata de nombrar en cada provincia de España un delegado directo del Ministerio del Trabajo que, "con amplios poderes", dé carácter ejecutivo a las determinaciones de las "Comisiones mixtas" del trabajo, organismo creado por Largo Caballero, apenas posesionado de su ministerio, para "tratar" de impedir los movimientos huelguísticos de los obreros y campesinos.

Las "Comisiones mixtas" de Largo Caballero han fracasado tan ruidosamente como fracasaron sus "hermanos gemelos" los "Comités paritarios" de Primo de Rivera.

Los obreros y campesinos españoles, convencidos de la inutilidad de tales organismos, hacen caso omiso de ellos y se lanzan a la lucha por la consecución de sus reivindicaciones inmediatas. A pesar de la existencia de las "Comisiones mixtas" ha habido en España, en el primer año de república, más movimientos obreros y de mayor importancia que en cualquiera de los años anteriores. Esto prueba la radicalización de las masas obreras y su desprecio por esos organismos.

El ruidoso fracaso de las "Comisiones mixtas" es atribuido por el ministro socialfascista del Trabajo a la falta de "capacidad o energía" de los gobernadores civiles, para intervenir en los movimientos obreros. De ahí que ahora pretenda él crear esos delegados de su Ministerio, para que sean la autoridad máxima en los movimientos que se planteen, o mejor dicho, para "tratar de evitar por todos los medios" el que esos movimientos sean planteados.

El articulado del nuevo proyecto comenzado a discutirse el 26 de abril. Dada la composición de la Cámara, no es aventurado suponer que el proyecto se aprobará como el Sr. Largo Caballero quiera.

Ya en la discusión de la totalidad del proyecto, el 9 del corriente, no ha habido una oposición seria. El problema no ha sido enfocado en su verdadero aspecto. Los diputados de la derecha han creído ver en ese proyecto una merma de las atribuciones de los gobernadores civiles, una "dualidad" de poderes. El grupo de la "izquierda" burguesa—el grupo Balbontín—, considera este proyecto, simplemente, como un pretexto para colocar en unos puestos, magníficamente retribuidos, a unos cuantos socialistas de segunda fila.

Derechas e "izquierdas" combaten en este proyecto lo que él tiene de circunstancial y accesorio; pero en lo fundamental, unos y otros están de acuerdo con el ministro socialfascista y con el Gobierno para dotar a éste de un organismo, con el cual intentar frenar la acción combativa de los obreros y campesinos.

Derechas e "izquierdas", con sus habilidades de baja política, han querido soslayar la verdadera importancia de este proyecto de ley. Ha sido el propio ministro del Trabajo, el socialfascista señor Largo Caballero, el que, en su intervención, defendiendo su proyecto, ha puesto al descubierto lo que realmente se propone.

El Sr. Largo Caballero, en un discurso que ha sido unánimemente elogiado por la Prensa burguesa, ha dicho, en primer lugar, que la ley esa es necesaria, pues si bien una parte de la clase obrera, anarquistas y sindicalistas, son enemigos de la intervención del Estado, otra parte, la mayoría, la quieren, "pues hasta los comunistas—dice—admiten en las luchas obreras la intervención del Estado".

Después de esta afirmación, completamente falsa, pues todo el mundo sabe—menos el Sr. Largo Caballero—que hemos sido los comunistas los que más tenazmente hemos combatido los "Comités paritarios" y sus "Comisiones mixtas", el ministro socialfascista deteniendo su proyecto, añade:

"Yo digo a la República y digo a las Cortes Constituyentes: si tenemos por un lado a los anarquistas y sindicalistas que no admiten la intervención del Estado, y por una torpeza nuestra dejamos también sin intervención del Estado a esos elementos que la quieren y la desean, ¿qué harán esos elementos cuando vean que la clase patronal se encuentra en libertad de no cumplir la legislación social? ¿Qué va a hacer esa clase obrera, más numerosa que la otra, cuando llegue el momento en que el Estado republicano no tenga el agente ejecutivo que obligue a cumplir esa legislación so-

cial? ¿Qué va a hacer esa clase obrera? Pues tendrá que irse con los otros elementos para hacer cumplir las leyes de una manera directa. ¿Qué remedio la va a quedar? ¿Es que va a abandonar sus intereses? ¿Es que cree alguien que las masas obreras, por nada, y esto hay que tenerlo bien presente, por nada, abandonará su actitud de mejoramiento y de deseo de emanciparse cueste lo que cueste? Y lo que corresponde a un Estado, a la República, es buscar el modo de suavizar la lucha social, que existe, no como consecuencia de las predicaciones de nadie, que las predicaciones podrán envenenar las luchas, pero la lucha existe por la diferencia social y la diferencia social no puede desaparecer así como por encanto."

En este párrafo del discurso del Sr. Largo Caballero puede apreciarse el carácter de clase y toda la importancia de su nuevo proyecto.

El Sr. Largo Caballero reconoce que la clase obrera "no abandonará por nada, su deseo de mejoramiento y emancipación"; pero al mismo tiempo cree que la República está obligada a "suavizar la lucha", es decir, a intentar que los obreros renuncien a la lucha, obligándoles—y a eso es a lo que tiende el proyecto—a someterse al arbitraje obligatorio de un organismo del Estado, obligándoles a renunciar a la lucha, y por tanto, a su deseo de mejoramiento y emancipación, ya que ésta no puede conseguirse sin lucha.

El Sr. Largo Caballero reconoce también que hay una parte del proletariado que quiere "resolver sus cuestiones directamente con los patronos, sin intermediarios de ninguna clase"; pero hay otra parte—no tan numerosa como él cree, ya que injustamente mete en ella a los comunistas—"partidaria del arbitraje", y el ministro socialfascista teme, que si a esa parte de la clase obrera que "quiere la intervención del Estado", no se la "garantiza" con la creación de un "organismo adecuado" que la legislación social "será cumplida", teme, repetimos, que se una a la otra parte de la clase obrera más revolucionaria "para hacer cumplir las leyes de una manera directa".

Y es aquí donde está la verdadera importancia y el contenido de clase del nuevo proyecto del ministro socialfascista, Sr. Largo Caballero.

Los socialistas ven que entre las masas obreras y campesinas españolas existe una gran corriente de unificación de sus fuerzas sindicales. La consigna de "unidad sindical" y "frente único" ha prendido en las masas obreras, a pesar de las diferencias tácticas que puedan dividir a los obreros de unas y otras organizaciones, y esta corriente unitaria significa un peligro para los intereses de la burguesía española, intereses que se han comprometido a defender y defienden los socialistas en el poder.

El nuevo proyecto de los socialistas—pues no es sólo del ministro del Trabajo, ya que éste, al terminar su discurso, fué calurosamente felicitado por los diputados de su minoría, lo cual prueba su identificación con el proyecto—es un ataque a fondo contra las organizaciones sindicales revolucionarias. El tiende, de un lado, a tratar de impedir los movimientos huelguísticos, obligando a las masas obreras a someterse al arbitraje obligatorio. De otro lado, no sólo a mantener la ilusión de una parte de las masas obreras, de que la defensa de sus intereses puede estar "garantizada" con la creación de estos organismos, tratando de impedir el que esas masas se unan a las que consideran que solamente por acción directa pueden obtener el mejoramiento de sus condiciones de vida, sino a profundizar las diferencias de táctica que existen entre una y otra parte de las masas obreras españolas, a ahondar sus diferencias, para tratar de hacer imposible su unificación.

Los nuevos organismos que se tratan de crear estarán regidos por socialfascistas probados, que utilizarán sus nuevos puestos para desencadenar sus odios contra las organizaciones obreras que no se someten a la táctica colaboracionista gubernamental de los socialfascistas. Con el nuevo proyecto, los socialfascistas tendrán un pretexto "legal" para tratar de anular, declarándolas "fuera de la ley", a todas aquellas organizaciones que no quieran someterse a la intervención del Estado.

El nuevo proyecto tiende a dividir aún más a la clase obrera española; a poner a ésta a los pies de los capitalistas y el gobierno; a facilitar aún más la explotación de que son víctimas los obreros y campesinos españoles; pero así como éstos no han tenido para nada en cuenta la existencia de los "Comités paritarios" y las "Comisiones mixtas" y saltando por encima de ellos se han lanzado a la lucha por la consecución de sus reivindicaciones inmediatas, del mismo modo tampoco tendrán para nada en cuenta estos nuevos organismos, que se trata de crear, de imponerles, y saltando por encima de ellos continuarán la lucha por la unificación de sus fuerzas, para dar la batalla a la burguesía y sus auxiliares, los socialfascistas.

## Fascismo-socialdemocracia-comunismo

Por N. KNORINE (Moscú).

La elección presidencial en Alemania ha terminado. El mariscal Hindenburg ha sido reelegido por un nuevo septenio. Ninguno de los partidos burgueses está descontento de esta reelección. Hindenburg ha sido el fiel ejecutor de la política del capital financiero, y continuará siéndolo.

Los socialdemócratas y los nacionalsocialistas están igualmente contentos. La socialdemocracia está contenta porque la movilización de las masas con ocasión de la elección de Hindenburg la ha permitido afirmar una vez más que era necesario utilizarla para la aplicación de la política del capital financiero. En cuanto a los nacionalsocialistas, no tienen ninguna razón para estar descontentos con la reelección del mariscal. Ellos saben que el crecimiento de su partido refuerza su papel en la introducción por el capital financiero de la dictadura fascista declarada.

Por esto, el segundo turno no ha sido para todos los partidos "parlamentarios" otra cosa que una obligación poco agradable, impuesta por la Constitución de Weimar.

Todos los partidos "parlamentarios" concentran su atención sobre las elecciones del 24 de abril a las Dietas de Prusia, Baviera, Wuttemberg, etc., y especialmente sobre las elecciones de Prusia.

Estas últimas elecciones serán, en efecto, un recuento de las fuerzas de clase de la burguesía y del proletariado, así como también un pugilato entre los socialdemócratas y los nacionalsocialistas, destinado a demostrar al capital financiero qué partidos y qué métodos podrán ayudarle a imponer su dictadura en Alemania.

La Constitución de Weimar no ha servido más que para engañar a las masas; ha sido solamente una frase democrática, disimulando la dictadura burguesa. Con el tiempo no ha quedado de esto gran cosa. Bajo los golpes de la más grande de las crisis económicas, la burguesía misma ha descubierto su dictadura. Y durante estos últimos dieciocho meses los negocios de la burguesía han sido administrados por el partido del centro y por la socialdemocracia, con la ayuda del artículo 48.

No obstante, esta Constitución, que ha servido a la burguesía desde principios de 1919 para engañar a las masas, apartándolas de la lucha por el poder de los Soviets, no es todavía un simple papel mojado que se puede tirar al cesto de los papeles. La "democracia", en vías de fascización, continúa siendo el mejor instrumento para la aplicación de la dictadura de la burguesía. El método empleado para liquidar los últimos restos de esta "democracia" continúa siendo el método "democrático", con ayuda del artículo 48 de la Constitución de Weimar, con ayuda de los partidos "democráticos", que aún tienen tras de ellos masas. Y el partido del centro y la socialdemocracia continúan siendo aún los encargados de los negocios de la burguesía alemana, precisamente porque estos partidos tienen aún tras de ellos masas obreras y la clase media, y porque en los trece años de su participación en los gobiernos, ellos han sabido conservar en una media bastante considerable esta influencia.

La burguesía, que poco antes de la guerra se encontraba ya en la curva descendente, podía mantenerse, sin embargo, sin el apoyo abierto de la socialdemocracia. El profundo quebrantamiento del sistema capitalista, provocado por la guerra imperialista; el principio de la crisis del régimen capitalista, así como una serie de revoluciones proletarias, han demostrado que la dictadura de la burguesía no podía sostenerse más que con la ayuda de un apoyo social como éste, en que la socialdemocracia se ha transformado desde el comienzo de la guerra. La incorporación directa de los jefes de la socialdemocracia a la burguesía ha hecho posible la formación de gobiernos de coalición socialdemócrata, y hasta gobiernos exclusivamente socialdemócratas, en brazos de los cuales la burguesía ha buscado un abrigo en los momentos difíciles. La socialdemocracia, que constantemente se cubre con frases vacías sobre la "democracia" y sobre la Constitución de Weimar, ha apoyado siempre, y continúa apoyando, a todos los gobiernos burgueses, incluso a aquellos en los cuales no participa formalmente.

Esta necesidad de servirse constantemente de un apoyo y de aplicar de vez en cuando su política con la ayuda de la socialdemocracia es consecuencia de que el capitalismo actual es un capitalismo debilitado, que ha entrado en la fase de su crisis general.

Pero la actual crisis y el creciente quebrantamiento del sistema capitalista, así como el comienzo de la disminución de la influencia de la socialdemocracia, obligan a la burguesía, para salvar su régimen, a recurrir a la creación de un partido fascista de masas, al desarrollo de sus propias organizaciones de combate. Es así como se explica el formidable desarrollo del partido nacionalsocialista en el curso de los dos últimos años.

El nacionalsocialismo no ha llegado, sin embargo, a penetrar en las masas más importantes de la clase obrera. No dispone de ninguna tradición y no tiene la experiencia de una larga existencia. Ha reunido en sus filas a los más variados elementos desde el punto de vista de clase: desde el príncipe Augusto Wilhelm de Hohenzollern hasta algunos grupos aislados de obreros parados.

Los príncipes de la Casa de los Hohenzollern se han sentido atraídos hacia los nacionalsocialistas por el miedo a que la victoria del movimiento revolucionario les prive de las formidables sumas que les paga Alemania, y por la esperanza de utilizar el descontento de las masas hacia el régimen actual para una restauración de los Hohenzollern.

Los obreros sin trabajo y los campesinos pobres que no han encontrado aún la vía revolucionaria han sido empujados hacia los nacionalsocialistas por el odio contra el régimen, que los mantiene en un estado de esclavitud, que los ha llevado al paro, al hambre y la miseria.

Esta organización de combate de la burguesía—formada de elementos que en la mayoría de los casos se asoman por primera vez a la vida política—puede obtener provisionalmente éxitos en la lucha contra las organizaciones revolucionarias. Con todo, ella no podrá jugar un papel importante y de larga duración en la dirección del país más que en colaboración, con el apoyo directo de una organización capaz de engañar a las masas: la socialdemocracia. Una organización pequeño-burguesa, tanto por su composición como por su espíritu, no podrá representar para la burguesía un apoyo social digno de confianza.

En un país como Alemania, en que el proletariado constituye la mayoría de la población, la clase de los explotadores no puede mantener el poder en sus manos—sobre todo en las condiciones actuales de crisis general del capitalismo—más que apoyándose sobre organizaciones de combate, de espíritu y de composición pequeño-burguesa, y con el apoyo directo de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas.

La socialdemocracia y el fascismo, por distintos métodos, cumplen la misma tarea social: el aplastamiento de las organizaciones de la clase obrera y el apoyo y la consolidación del capitalismo. Esto es lo que les es común y lo que les aproxima. Pero esto no significa, en modo alguno, que no haya diferencias entre la socialdemocracia y el nacionalsocialismo.

Los comunistas no creen que no haya ninguna diferencia entre un gobierno socialdemócrata y un gobierno nacional socialista; entre un gobierno que, además del terror, "vive, ante todo, de la embustería", y un gobierno que, además de la embustería, "vive, sobre todo, del terror". Pero los comunistas declaran a las masas que, tanto los socialdemócratas como los nacionalsocialistas, no hacen, y no harán, más que obedecer a la voluntad del capital financiero.

Los comunistas dicen a las masas que el desarrollo del fascismo en Alemania ha sido posible sólo en razón de la vieja traición de dieciocho años y en la actividad gubernamental de trece años de la socialdemocracia, cuya política ha consistido siempre en apartar a los obreros de la lucha y en asegurar a la burguesía los beneficios y la libertad. Los comunistas dicen a las masas que el ataque actual del fascismo sólo ha sido posible porque los socialdemócratas han transformado las potentes organizaciones de clase del proletariado alemán en un instrumento para la sumisión de la clase obrera a la dictadura de la burguesía, y porque, a pesar de su fraseología histórica sobre el peligro fascista, no piensan en modo alguno apartarse de esta política.

Es solamente a causa de esta política de la socialdemocracia como ha podido nacer la idea de la posibilidad de un aplastamiento del movimiento obrero revolucionario de Alemania, idea que no podía ocurrírsele al canciller de hierro Bismarck, ni a Guillermo II, y mucho menos a Hindenburg.

Entre la socialdemocracia y los nacionalsocialistas existen algunas divergencias; pero son de orden privado. Son divergencias de detalle entre dos fracciones que tienden hacia el sostenimiento del capitalismo y que luchan contra la revolución proletaria.

La primera contradicción entre la socialdemocracia y los na-

cionalsocialistas, entre la "democracia" y la dictadura fascista abierta es sobre la cuestión de la "ideología" de las masas obreras. Los socialdemócratas creen que es necesario, para apoyar la dictadura burguesa, utilizar las viejas tradiciones del movimiento obrero: presentarse como "marxista"; aun cuando no les quede nada de marxistas; apoyarse sobre la Constitución de Weimar, que ellos mismos han destruido, y elogiar la revolución de noviembre, que ellos mismos han aniquilado.

Los nacionalsocialistas, los alemanes nacionales y sus amigos son de opinión de que esas tentativas de los socialdemócratas de disfrazarse de marxistas revolucionarios no pueden beneficiar más que a los verdaderos marxistas, a los revolucionarios, a los comunistas. Por eso ellos expurgan de sus frases lo que se refiere al marxismo, a la lucha de clases y al internacionalismo, y no mantienen más que lo indispensable, lo inevitable, un "socialismo" transformado en un "socialismo" nacional, por encima de las clases, que deja la propiedad privada en manos de los explotadores y promete a los obreros un "tercer imperio".

La segunda divergencia se manifiesta en los métodos a emplear para someter la clase obrera a los intereses de la burguesía.

La socialdemocracia ha organizado esta sumisión, consolidando su influencia sobre el potente sistema de las organizaciones obreras creadas por la socialdemocracia antes de la guerra. Estas organizaciones—los Sindicatos en particular, que en otros tiempos eran organizaciones de lucha de clases—no han cesado de gozar de una gran autoridad, en tanto que organizaciones de clase, en el seno de las masas trabajadoras, con ayuda de la teoría del "mal menor" y de la corrompida burocracia, la socialdemocracia ha llegado a utilizar estas organizaciones como apoyo social de la burguesía.

La burguesía comienza a dudar de la capacidad de la socialdemocracia para mantener—en las actuales circunstancias de crisis—su influencia sobre estas organizaciones, y teme que las masas obreras de estas organizaciones se convierta en una cantera de donde saque sus fuerzas el comunismo. Los socialdemócratas se esfuerzan tenazmente en demostrar la ventaja de sus métodos sobre los de la violencia fascista. La burguesía empuja adelante a los nacionalsocialistas, en tanto que es sosten complementario del capitalismo.

La tercer divergencia es la que se refiere al "aparato". La socialdemocracia ha creado formidables cuadros de funcionarios del Estado, de los sindicatos, cooperativas y parlamentarios, que forman la parte más importante de la aristocracia obrera de Alemania. Utilizando las tradiciones de la socialdemocracia de antes de la guerra y de la revolución de noviembre, la democracia socialdemócrata alemana se ha sentado a la mesa del presupuesto.

Los nacionalsocialistas tienen en sus filas grandes cuadros de antiguos oficiales, funcionarios del imperio, grandes capas de intelectuales, cuyo estado de espíritu oposicionista y subversivo obedece a que no pueden sentarse a la "mesa del presupuesto". Su objeto—vivir a expensas del Estado—no podrá ser alcanzado más que descartando del aparato del Estado o de las municipalidades a cierto número de socialdemócratas y de "republicanos" circunstanciales.

Estas divergencias de detalle y estas diferencias no significan, en modo alguno, que socialdemócratas y nacionalsocialistas sean adversarios irreductibles. Al contrario: el carácter mismo de estas divergencias muestra la posibilidad de equilibrar y utilizar los dos métodos (socialfascista y nacionalsocialista) para salvar a la burguesía.

¿Qué diferencia hay entre la "democracia" actual y la franquista dictadura fascista?

El espíritu de la "democracia" de Severing y Braun consiste en utilizar para el mantenimiento y consolidación de la dictadura de la burguesía en las circunstancias de la agravación de la crisis y del crecimiento de la influencia del partido comunista organizaciones que en otro tiempo eran de lucha de clases, excluyendo en el interior mismo de estas organizaciones toda democracia. Los socialdemócratas expulsan de todas las organizaciones de masas a los elementos activos que tienen una conciencia de clase. Utilizan estas organizaciones como organizaciones de esquirolas. Apartan a los obreros de la lucha, tratando de inculcarles la idea del fracaso inevitable de toda lucha, esgrimiendo el peligro de un golpe de Estado fascista. En su lucha contra las organizaciones revolucionarias de clase del proletariado utilizan también los métodos del terror directo.

El espíritu de la "democracia" de Severing y Braun reside

en el mantenimiento formal de todas las conquistas "democráticas" de la clase obrera (libertad de prensa, de reunión, de huelga, sufragio universal), a condición de que los obreros no ejerzan su derecho a la huelga, y que la libertad de prensa y de reunión sea utilizada exclusivamente en beneficio del capitalismo.

La diferencia entre la "democracia" y la franca dictadura fascista reside en el hecho de que la dictadura fascista descajada pondrá en manos del aparato militar y policiaco una parte de las funciones hasta ahora ejercidas con ayuda de los "métodos sociales" por el aparato de las organizaciones socialdemócratas. Es para cumplir estas tareas para lo que la burguesía ha creado las organizaciones de combate y el aparato político del partido nacionalsocialista.

El sentido profundo de la lucha entre los diferentes grupos de la burguesía alemana, y ante todo entre los nacionalsocialistas y los socialdemócratas reside en la cuestión de saber quién será elegido por la burguesía para dirigir los negocios del Estado: ¿los viejos encargados de negocios, con su larga experiencia, los socialdemócratas y el centro católico que las organizaciones fascistas de combate deberán ayudar, o bien los fascistas mismos, que trabajarán de acuerdo con el centro y se apoyarán sobre las experiencias y la ayuda efectiva de la socialdemocracia?

Las elecciones de Prusia serán de una gran importancia para la burguesía en la solución de este complejo problema.

Los comunistas, a más de presentarse solos en todas las elecciones, no pueden aceptar ningún bloque, ningún acuerdo con la socialdemocracia. Ellos deben denunciar la traición y la embustería de la socialdemocracia.

Los socialdemócratas dicen que los comunistas, con el pretexto de que la agravación interior e internacional conducirá a una franca dictadura y que el proletariado alemán recorrerá el calvario en marcha hacia la revolución, quieren dejar a Hitler llegar al poder. Esta mentira está destinada a las gentes completamente derrotadas por la socialdemocracia.

Es la socialdemocracia quien hace la cama a la dictadura fascista. Ella trata de probar que el proletariado está débil, en tanto que, en realidad, sus fuerzas aumentan de día en día. Clama contra los ataques de la contrarrevolución y se calla el desarrollo de las fuerzas revolucionarias.

Ella clama contra la movilización de los destacamentos nacionalsocialistas durante la elección presidencial, pero ratifica decenas de veces su confianza al general Groener, que es quien ha autorizado esa movilización. Ha estrangulado y estrangula aún todas las huelgas que hacen los obreros contra la disminución de los salarios y los despidos. Y se pregunta si es necesario consentir la participación de Hitler en el gobierno.

Los comunistas han perdido ya algunos combatientes, cobardemente asesinados por los asesinos fascistas. Sabe que una franca dictadura fascista implicaría sacrificios aún mayores. Ningún comunista digno de este nombre puede pensar ni por un instante dejar el paso al poder a la peor reacción, con el pretexto de que ella agravaría la situación y que sería entonces mucho más fácil derribar a todo el régimen.

Los comunistas han proclamado millares de veces que no hay más que un solo enemigo que derribar, y que este enemigo es la burguesía. Para deribar a la burguesía son necesarios los esfuerzos de toda la clase obrera. La socialdemocracia aparta a los obreros de la lucha. Ella ayuda a la burguesía. Constituye, pues, el principal enemigo en las filas de la clase obrera, y sin el aplastamiento del cual el derrumbamiento de la burguesía es imposible.

Los comunistas están prestos, sin vacilar un instante, a hacer el frente único con todos los obreros socialdemócratas que quieran combatir para derribar a la burguesía. Si ellos quieren luchar contra la socialdemocracia, es porque la socialdemocracia representa el principal sostén de la burguesía, y no se puede vencer a ésta sin aplastar antes a su principal sostén social.

Los comunistas no pueden concertar ningún acuerdo con la socialdemocracia para la lucha contra el fascismo, porque no puede haber ninguna acuerdo, ni aun provisional, entre un partido que organiza la capitulación ante el fascismo y que se pone para ello de acuerdo con él, y un partido que moviliza las fuerzas para la lucha a vida o muerte contra el fascismo. Sólo las gentes que quieren alcanzar por vías extraviadas la capitulación de los obreros ante la burguesía pueden proponer ahora un acuerdo con la socialdemocracia.

Los comunistas denuncian la capitulación de los socialdemócratas ante el Estado en camino de fascización y la trans-

formación de los Sindicatos reformistas en organizaciones de esquirolas.

Los comunistas se pondrán a la cabeza de las masas obreras para proteger con todas sus fuerzas a las organizaciones obreras ante la conjuración fascista, policiaca y militar.

Utilizando todo el aparato de la burguesía y del Estado burgués en continua fascización, la socialdemocracia consigue arrastrar tras de ella, con mentiras y calumnias, a las masas trabajadoras. La etapa actual es la etapa del partido comunista por la conquista de la mayoría de la clase obrera.

Las fuerzas del proletariado aumentan. El hecho de que la contrarrevolución se vea obligada a recurrir a un arma más aguda contra la revolución, más aguda que la engañosa teoría del "mal menor" es la mejor prueba de que las fuerzas revolucionarias del proletariado alemán aumentan. Para impedir el paso de masas aún más importantes al campo de la revolución, la burguesía se ve obligada a reforzar por medio del revólver sus medios de convicción.

## Las instrucciones de la II Internacional a los mencheviques rusos

Por WALESKI

(Continuación y fin.)

Con el pretexto de una "carta" de Moscú, publicada en el número 3 del 13 de febrero de 1932, se comunican una serie de pretendidas informaciones que tienen un claro carácter de espionaje. Se habla allí del "alistamiento del contingente de 1932" de la "movilización, a título de ensayo, de las tropas territoriales", de los "alumnos de las escuelas militares", del "trabajo en las industrias de guerra", de "los grandes transportes de armamentos", etc., etc. En "otras cartas" se justifica sistemáticamente la "convicción" de que, en caso "de guerra con Europa, la derrota es inevitable, a pesar de la fuerza del Ejército rojo", etc. Y estas cosas se repiten en una interminable serie de artículos.

En el número 112, la redacción y diferentes colaboradores del mismo periódico presentan "como condición para la renuncia de la intervención" "la orientación decisiva hacia una inteligencia con Francia", "la renunciación a la dictadura en su propio país", y en este mismo sentido está redactada una "resolución" de la "delegación en el extranjero" de los mencheviques que acusa al Gobierno soviético de ser "el sucesor del imperialismo zarista", y de estar "moralmente desarmado ante todos los imperialistas, incluso los japoneses".

El famoso Garwy, que había justificado la guerra económica contra la U. R. S. S. por la "existencia de un imperialismo rojo", justifica hoy la intervención por el hecho de que "con el pretexto de la neutralidad, el Gobierno soviético prepara, en realidad, su participación en la guerra, sosteniendo a los chinos con armas y tropas". ("El mensajero socialista", número 21 de 1931.)

Esta "línea" de los mencheviques rusos respecto a la intervención febrilmente preparada por los imperialistas corresponde, naturalmente, a la política de la II Internacional y de sus diferentes secciones, que están directamente interesadas en esta empresa.

Este material facilitado por los mencheviques es utilizado en gran medida en las columnas de los periódicos socialfascistas del género del "Vorwaes" y del "Populaire".

Las acusaciones dirigidas a la Unión Soviética, según las cuales ella actuaba de acuerdo con el Japón contra China, se lanzaban al mismo tiempo que otras, según las cuales, la misma Unión Soviética apoyaba activamente a China contra el Japón. Estas evidentes contradicciones, desde el punto de vista de la lógica formal, son conciliadas por la consecuente tendencia de la provocación, de la justificación "moral" de la intervención.

Cuanto más abyectas son estas campañas, más se siente la necesidad de acompañarlas de maniobras de "izquierda", de rodearlas de sentimientos "objetivos", "cariñosos", "de compasión", en relación con la edificación económica en la U. R. S. S.

La historia de la "discusión internacional" sobre la "táctica de la socialdemocracia rusa", las instrucciones públicamente dadas por Bauer a los mencheviques rusos, confirman una vez más que el principal peligro en la lucha contra la guerra y la intervención está representado por la hipócrita maniobra de "izquierda" de los Bauer y consortes, que nuestra tarea principal es desenmascarar esta astuta maniobra.

## Represión y reacción

### La ejecución de los jóvenes obreros negros está fijada para el 24 de junio

#### La clase obrera internacional tiene la palabra

Por A. DOMBROWSKI (Berlín).

Comunican de Nueva York que el Tribunal Supremo de Alabama ha aplazado hasta el 24 de junio la ejecución de los ocho jóvenes obreros negros de Scottsboro, fijado en un principio para el 13 de mayo. Este éxito oculta al mismo tiempo un grave peligro. La justicia de clase del país del dólar emplea contra los jóvenes obreros negros la misma táctica que empleó con Sacco y Vanzetti. En los dos casos mantiene firme la sentencia, pero aplaza la ejecución de mes en mes para prolongar los sufrimientos de los condenados y para debilitar el movimiento de protesta del proletariado.

El odio de raza, la justicia de "lynch" aplicada contra los negros forma parte en los Estados de la América del Sur de la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado. La burguesía Suramericana, cuyos antepasados se han enriquecido con el comercio y la explotación de los esclavos, consideran aún actualmente a los negros como esclavos. Sin embargo, han pasado los tiempos en que los obreros negros se dejaban explotar dócilmente y servían a los patronos como esquirols y como medio de presión sobre los salarios.

A causa de la creciente influencia del movimiento obrero revolucionario en los Estados del Sur, los obreros negros y blancos se encuentran unidos en la lucha contra sus explotadores. Es por esto por lo que la burguesía de los Estados del Sur recurre a los bajos instintos de raza para arrojar el anatema sobre los obreros negros y separarlos de sus camaradas blancos. La sola sospecha de tener amistad con los negros implica en los Estados del Sur ser el blanco de la opinión pública, significa la ruina económica y social.

El Tribunal Supremo de Alabama ha reconocido la justeza de la defensa, pero no se ha atrevido a anular el veredicto de muerte. Esta animosa decisión se traduciría para los jueces de Alabama en su no reelección para los puestos que ocupan.

El aplazamiento hasta el 24 de junio de la ejecución de los ocho jóvenes obreros negros permite a los abogados encargados por el Socorro Rojo de América de la defensa de los condenados recurrir cerca del Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

Este corto plazo debe ser aprovechado por el proletariado internacional para intensificar su movimiento de protesta.

Las autoridades del Estado de Alabama han recibido hasta ahora más de cincuenta mil protestas de las organizaciones y asambleas obreras del mundo entero. En Alemania se ha formado un comité de intelectuales que se ha señalado como tarea el recoger firmas exigiendo la anulación de la condena de muerte.

Millones de obreros y de intelectuales deben unir sus voces de protesta para arrancar al verdugo los jóvenes obreros negros de Scottsboro.

La lucha por la liberación de los jóvenes obreros negros es una lucha de una importancia política internacional. Ella significa dar un golpe al capitalismo americano y a sus preparativos de guerra, a su terror contra la clase obrera, terror que aumenta paralelamente al armamento del imperialismo americano.

Millares y millares de obreros de América, y sobre todo de América del Sur, son detenidos y torturados. Millares y millares de obreros emigrados son expulsados; los piquetes de huelga son asesinados. El capitalismo americano sabe utilizar las matracas, los gases lacrimógenos, las ametralladoras para reprimir las luchas de la clase obrera.

Uno de los medios más eficaces a los cuales recurre la burguesía americana para aterrorizar a las masas es a la excitación del instinto de raza contra los trabajadores negros.

La lucha llevada por la sección americana del Socorro Rojo Internacional y por las otras organizaciones revolucionarias de masas por la liberación de los jóvenes obreros negros es una lucha que interesa en grado sumo a los obreros de todos los países.

Al manifestarse el día del primero de mayo contra los preparativos internacionales para la guerra, el proletariado internacional debe al mismo tiempo manifestarse contra el terror internacional, contra la justicia de "lynch", que es una parte integrante del terror ejercido contra la clase obrera internacional.

## Nuestras Juventudes

### La Internacional socialista de los jóvenes en el campo de los fomentadores de la guerra

por KURT MULLER

Los jefes de la II Internacional y de la Internacional socialista de los jóvenes son los aliados más fieles de sus burguesías en el desencadenamiento y en la dirección de las guerras.

Para apartar a las masas de los jóvenes obreros de la lucha contra la burguesía de su país, los jefes socialdemócratas recurren a la frase sonora de la "lucha", pero contra la burguesía de los otros países. Es así como los jefes de las juventudes socialistas de Austria lo proclaman en una resolución adoptada en Viena:

"Nosotros invitamos a los jóvenes trabajadores del Japón a protestar contra la guerra de rapia de su gobierno; nosotros invitamos a los jóvenes de todos los países a la lucha contra el amenazante peligro de guerra."

Los jefes de las juventudes socialistas demuestran de este modo que ellos no tienen nada que decir contra la burguesía de su propio país.

En el Japón, donde la Unión de Juventudes Comunistas, ilegal, tiene que aportar el máximo de sacrificios en su lucha contra la guerra imperialista, es donde mejor se aprecia el verdadero carácter de la Internacional de los Jóvenes socialistas y su papel de agente del imperialismo. En un manifiesto lanzado por las juventudes socialistas del Japón se puede leer:

"En las planicies de Manchuria, donde las fuentes de primeras materias juegan un papel decisivo para la economía nacional del Japón, para la exportación de capitales y de mercancías japonesas, nosotros encontramos el paso agresivo de la Unión Soviética, que, por otra parte, no cesa de proclamar, teóricamente, su intencionalismo pacifista; nosotros encontramos la marcha agresiva del capitalismo americano y británico, así como el boicot a las mercancías japonesas por los generales feudales chinos. Es esta la causa del actual conflicto chinojaponés. Visto el rápido desarrollo de la situación objetiva, nosotros debemos abandonar la estrategia esquemática para reemplazarla por una táctica objetiva desde el punto de vista de la juventud proletaria. Para alcanzar este fin, nosotros debemos edificar el socialismo nacional sobre la base de la economía nacional y empujarla después hacia el socialismo internacional con cualquier ocasión y es de nuestro deber combatir con la mayor energía el idealismo fantástico de las Juventudes Comunistas."

¿Y la política de las otras secciones de la Internacional de los jóvenes socialistas? ¿Se diferencia de la de los jóvenes socialistas japoneses? En modo alguno. En la revista teórica de los jóvenes socialistas de Francia, "La Revuelta", los jefes de la J. S. pagan por medio de un miembro dirigente, P. Bloch, la defensa de la patria imperialista. El escribe:

"¡Los obreros no tienen patria! Pero esta es ya una concepción completamente desplazada por los acontecimientos."

Los jóvenes socialistas de Checoslovaquia—este Estado vasallo de Francia—no quieren quedarse atrás sobre las otras secciones en prestar servicios a la patria imperialista. En un discurso pronunciado en el Parlamento Checoslovaico, el 27 de junio de 1930, el diputado socialdemócrata Siba declaró, en nombre de los jefes de las juventudes socialistas de Checoslovaquia:

"La socialdemocracia checa está por la preparación militar de la juventud para el mayor orgullo nacional... Esta educación militar debe ser hecha ya desde la edad escolar, para hacer a la juventud capaz de defender la patria."

La I. S. J. hace también un buen papel en el cuadro de los calumniadores antisoviéticos. *Le Cri des Jeunes*, órgano de la sección francesa de la I. S. J., rivaliza con los Kautsky y los Rosenfeld:

"Allá al Este de Europa, un pueblo de 150 millones de habitantes permanece entre una nube de mentiras y bajo el látigo de un gobierno que prefiere representar los intereses del proletariado, pero que, en realidad, representa, con su bonapartismo, un gran peligro para la paz del mundo."

Las Uniones de las Juventudes Comunistas deben, en su lucha contra la socialdemocracia, que hasta en la cuestión de la guerra es el principal soporte de la burguesía, movilizar las masas de los jóvenes obreros socialdemócratas bajo la bandera de Lenin y Liebknecht.

## Las Revistas

### «La Internacional Comunista»

(Órgano en lengua española del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.)

Por A. K.

El órgano del C. E. de la I. C., "La Internacional Comunista", este arma teórica de combate del movimiento comunista, que hasta ahora apareció en cinco idiomas: ruso, alemán, francés, inglés y chino, ha comenzado a publicarse también en español.

Para elevar el nivel teórico de los Partidos Comunistas de España y América latina, para el desarrollo de la lucha de clases en estos países, para difundir en un plano internacional las experiencias de la lucha de la clase obrera, la aparición de la I. C. en español tiene una importancia excepcional, teniendo en cuenta que el órgano del C. E. de la I. C. es un guía seguro en todas las cuestiones del marxismo-leninista en todas las cuestiones actuales, concretas, estratégicas, tácticas, de principio y de organización, ante las cuales puede encontrarse el movimiento obrero revolucionario.

España es uno de los anillos más débiles de la cadena imperialista. Las colisiones de clase tienen allí una importancia decisiva y maduran a una marcha rapidísima. El Partido Comunista de España debe conquistar y mantener su papel dirigente en esta situación. Esto está condicionado, no obstante, por la formación teórica de sus cuadros.

El primer número publicado (el del mes de abril) de la edición española de la "Internacional Comunista", publica un análisis de las tareas que deberá resolver la revolución española. El artículo caracteriza la situación general de España, la lucha contra las ilusiones constitucionales, democráticas y anarquistas, y presenta la tarea de la organización de la revolución. Se constata en él que los últimos acontecimientos de España confirman plenamente las perspectivas indicadas en la carta del "Bureau" de la I. C. para los países de Europa occidental. Las contradicciones del capitalismo español y los conflictos de clase se agravan cada vez más en España.

El frente único revolucionario, organizado por el Partido Comunista de España, se extiende sin cesar. El Partido y los Sindicatos revolucionarios dan los primeros pasos en el camino de la conquista de la mayoría de la clase obrera. La base orgánica del Partido se amplía sobre un plano nacional. Es necesario, sin embargo, constatar que el movimiento revolucionario de las masas obreras de la industria se desarrolla aún, en una gran parte, de una manera espontánea. El Partido no ha llegado todavía a organizar suficientemente la lucha de la campesinería, elevándola a un plano superior.

Las tareas más importantes del Partido Comunista de España son: dirigir el movimiento contra la contrarrevolución efectiva, representada por el gobierno de la burguesía y de los grandes propietarios terratenientes; destruir sistemáticamente las ilusiones democráticas y sindicalistas de las masas proletarias; organizar un amplio movimiento de huelgas económicas; conquistar en el curso de las luchas revolucionarias, y sobre la base de un justo empleo de la táctica del frente único, la mayoría de la clase obrera; dirigir las luchas de las masas trabajadoras de las nacionalidades y pueblos oprimidos de las colonias contra la burguesía imperialista de España.

El camarada F. Gómez se ocupa en un artículo de la crisis económica y de la animación del movimiento revolucionario en Méjico. La crisis económica mundial ha agravado de una manera catastrófica la crisis de la agricultura e industria en Méjico.

Apoyada por los jefes socialdemócratas, la burguesía de Méjico lleva a cabo una ofensiva reforzada contra los obreros y los campesinos pobres. El terror blanco castiga con rigor, sobre todo al Partido Comunista de Méjico, que está en la ilegalidad. Los obreros organizan por todas partes, cada vez mejor, su defensa. En el curso de los últimos años han llevado a efecto una serie de huelgas en la industria eléctrica, en las minas, en la industria textil, etc.

El número de abril contiene, además, la histórica carta del camarada Stalin a la redacción de la "Revolución proletaria" sobre ciertos problemas de la historia del bolchevismo y un estudio sobre los resultados del año 1931 y las perspectivas para 1932 en la Unión Soviética.

## En la Unión Soviética

### La situación de los obreros en la U. R. S. S.

(Extracto del informe presentado al IX Congreso Federal de los Sindicatos, por A. Zichon, Comisario del Pueblo en el Trabajo.)

Los formidables éxitos de la edificación socialista en la U. R. S. S., único país del mundo en que el trabajo ha sido liberado, muestran a los obreros de todos los países las ventajas de la economía socialista organizada.

Gracias al formidable desarrollo de todas las ramas de la economía nacional, el paro ha sido completamente liquidado. En el curso de estos dos últimos años el número de obreros y empleados ha aumentado en un 150 por 100, alcanzando en 1931 la cifra de 18,6 millones. Desde 1924, el salario de los obreros industriales ha aumentado en 24 por 100. En 1931, con relación a 1930, el salario ha aumentado en un 16 por 100. Este aumento es en algunos casos mucho más importante. Por ejemplo: de 28,4 por 100 en la industria hullera y de 19,2 por 100 en la industria siderúrgica.

El presupuesto de los seguros sociales en 1931 se ha elevado a la suma de 2,5 millones de rublos, habiéndose previsto solamente 1,950 millones de rublos para el último año del plan quinquenal. Para las construcciones de casas han sido gastados: en 1929-30, 511 millones de rublos; en 1931, 910 millones de rublos, y para el año en curso están presupuestados 1.900 millones. Los gastos para la protección del trabajo han pasado, de 99,8 millones de rublos en 1929-30, a 169,5 millones para el año en curso.

El paso de los obreros industriales a la jornada de siete horas, en sus grandes líneas, está terminado. El encuadramiento de los miembros de la familia de los obreros en el proceso del trabajo ha contribuido en gran medida al mejoramiento de éstos. El ingreso de una familia obrera que cuenta ahora con dos o tres miembros trabajando ha aumentado en un 53 por 1.000 en el curso de estos dos últimos años. El constante mejoramiento de las condiciones de trabajo y de la situación material de la clase obrera ha tenido como consecuencia una sensible disminución en las enfermedades y una baja importante de la mortalidad. Esta última ha bajado de 6 por 1.000 que era en 1924-25 a 4,3 por 1.000 en 1929-30, o sea una disminución del 30 por 1.000.

Toda una serie de ramas económicas han sido reorganizadas sobre la base de contratos con los "kolkhols", para el reclutamiento de su mano de obra. Esto ha tenido como consecuencia una disminución de la fluctuación de obreros. La industria forestier ha reclutado por este medio, en el curso del último trimestre de 1931, 1.650.000 nuevos obreros. Por el mismo procedimiento, la industria minera de la cuenca del Donietz se ha procurado 150.000 obreros en el curso de 1931. Solamente la región central del Volga ha reclutado en 1931 más de 100.000 obreros, que ha enviado a los centros industriales más importantes.

La preparación de los cuadros ha hecho igualmente grandes progresos. El número de aprendices que siguen los cursos en las escuelas de fábrica ha aumentado dos veces. El contingente de los aprendices que terminan sus cursos este año representa el 40 por 1.000 de las necesidades de la industria en obreros calificados. Las directivas del XVI Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., que preveían la transformación de las escuelas-fábricas en principal lugar de formación de los cuadros calificados, están también ejecutadas en sus grandes líneas.

Se han registrado también grandes progresos en la supresión del igualitarismo y en la falta de responsabilidad personal. El sistema del salario ha sido ya reorganizado en las ramas más importantes de la industria y los transportes. El sistema del salario progresivo y de las primas está sólidamente establecido. También ha sido organizada la semana de trabajo ininterrumpida.

El número de accidentes del trabajo ha disminuído en varias ramas de la industria (en 17,4 por 1.000 en la cuenca del Kuznitsk y de 4,7 por 1.000 en la industria mecánica). El número de los obreros asegurados ha pasado, del VIII al IX Congreso de los Sindicatos, de 12,7 millones en 1928-29 a 17,15 millones en 1931, y, probablemente, alcanzará a 20 millones a fines de este año. El presupuesto de los seguros sociales ha pasado de 1.425 millones de rublos en 1928-29 a 3.524 millones en 1932. El número de obreros enviados a los sanatorios y casas de reposo ha sido en 1928-29 de 540.000 y en 1931, 1.500.000.